

SUPLEMENTO

LI 194 - mayo 2024

LUCHA
INTERNACIONALISTA

PORTUGAL:

50 AÑOS DEL

25 DE ABRIL



LIBERDAD

Unidad Internacional de los y de las Trabajadoras-Cuarta Internacional (UIT-CI)

Declaración común MAS (UIT-CI) y *Em Luta* (LIT-CI) a los 50 años de la revolución del 25 de abril de 1974

Celebrar abril es luchar por una nueva revolución

Conmemorar el mes de abril no es defender esta democracia de élite en la que vivimos, sino luchar por una nueva revolución. Por eso te invitamos a que te unas a nosotros en la manifestación del 25 de abril, en la que formaremos un bloque alternativo e independiente.

50 años después del 25 de abril, las elecciones del 10 de marzo mostraron claramente la crisis que atraviesa el régimen actual, cuyos dos pilares, Partido Socialista (PS) y el Partido Socialdemócrata Democrático (PSD), ven derrumbarse el bipartidismo que les ha permitido gobernar el país durante las últimas décadas, y en las que la extrema derecha logra una votación histórica. Estas elecciones muestran también las consecuencias de Geringonça(s) (gobiernos de conciliación de clases), que no ha pasado la página de la austeridad y la crisis social del país. La bancarrota de la democracia de los ricos, provocada por su incapacidad para llevar a cabo un proyecto que garantice una vida digna para los trabajadores y los sectores más oprimidos del país, debería hacernos reflexionar sobre cómo hemos llegado hasta aquí y decidir qué camino queremos tomar.

La verdad es que nuestra actual democracia, a pesar de ser heredera de varias conquistas democráticas de la revolución, es sobre todo el producto de su derrota a manos de la reacción democrática, que instauró el poder de los grandes patrones, frente al poder de los trabajadores que se había construido en las calles, en las empresas, en las escuelas, en los barrios, durante aquel período de 1974-75. Los problemas que hoy enfrentamos en el país son el producto de esta revolución incompleta, que fue derrotada en su proyecto de construir una sociedad opuesta al capitalismo: una sociedad socialista, sin explotación ni opresión.

El Servicio Nacional de Salud (SNS) sacó a Portugal del atraso en índices como la mortalidad infantil o la inmunización, y la educación pública permitió que la escolarización dejara de ser un privilegio de las élites, pero ambos están ahora destruidos por la falta de financiación. La vivienda ya no es un derecho, sino un privilegio. Los derechos laborales se han convertido en la generalización de la precariedad, mientras que el salario mínimo es cada vez más el salario medio y el dinero no llega a fin de mes. El colonialismo ha terminado, pero el racismo es una constante en la sociedad portuguesa. La igualdad entre hombres y mujeres está consagrada por ley, pero dista mucho de ser una realidad en la práctica. Si el país ha cambiado en 50 años es gracias a la revolución y a sus conquistas, conseguidas gracias a la lucha de los trabajadores y de la juventud, pero todos sus avances se están destruyendo.

A estas alturas, ha quedado claro que gobernar con la burguesía no es bueno para los trabajadores. No funcio-

nó durante la revolución de 1974/1975, en los gobiernos provisionales con el Partido Socialista (PS) y el Partido Socialdemócrata Democrático (PSD), integrados por el Partido Comunista Portugal (PCP), ni tampoco durante los diversos gobiernos de Geringonça, que no acabaron con la austeridad y se mostraron incapaces de cambiar el país y la vida de los trabajadores, atados a la Unión Europea y a sus dictados. Si Geringonça ha ahogado el espíritu de lucha, la combatividad y la confianza de la juventud y la clase trabajadora en ilusiones de gobernabilidad con la burguesía, la UE también ha demostrado que no es nuestro el dorado, sino nuestro verdugo, manteniéndonos atados a la dictadura del déficit y la deuda pública.

El 25 de abril no era para esto. Por eso, para nosotros, conmemorar abril no es defender esta democracia de las élites en la que vivimos, sino luchar por una nueva revolución. Por eso os invitamos a acompañarnos en la manifestación del 25 de abril, donde formaremos un bloque alternativo e independiente: alternativo a la dirección que la izquierda parlamentaria viene llevando a los trabajadores, confinándolos exclusivamente al parlamentarismo y al institucionalismo; e independiente de la patronal, a diferencia de la reciente experiencia de Geringonça, que sigue siendo el centro de la política de la izquierda parlamentaria.

Abril es revolución

Al conmemorar estos 50 años, es necesario recordar que la dictadura fue derrocada el 25 de abril de 1974, pero la revolución que allí comenzó no se limitó a la búsqueda de la democracia: en la lucha contra el fascismo portugués, quedó claro que estaba directamente vinculado a las estructuras más profundas del capitalismo y a los grandes grupos económicos del país: los propietarios de Portugal. Además, también es crucial recordar que fue la lucha de liberación nacional de los pueblos africanos por la autodeterminación, junto con las luchas de los trabajadores que consiguieron avanzar en sus conquistas a finales de los años 60 y 70, lo que abrió la puerta al fin del régimen dictatorial.

Fue la burguesía portuguesa, dependiente de las colonias, la que arrastró al país al abismo de la guerra. El 25 de abril de 1974, la dictadura fue derrocada, pero el golpe militar se transformó en una revolución popular, que salió a la calle, derrocó al antiguo régimen y sentó las bases para construir otro país: las y los trabajadores y la juventud dejaron de esperar y empezaron a construir nuevos órganos de poder y decisión: los comités de trabajadores, residentes, soldados y campesinos, en la lucha por tomar sus destinos en sus propias manos y cambiar sus vidas. Por eso las libertades democráticas no se dieron, sino que se conquistaron.

El PS y el PCP lucharon por la dirección de la revolución, pero ambos tenían un acuerdo importante: los trabajadores no gobernarían el país. El PS proponía el llamado «socialismo democrático», una democracia capitalista ligada al proyecto de los grandes países europeos, que fue el proyecto victorioso. El PCP, por su parte, siempre fiel a las orientaciones e intereses de Moscú de la división pacífica del mundo entre los EE.UU. y la URSS, asumió un proyecto autoritario de control de los trabajadores y de sus luchas que no quería detenerse en el fin del fascismo, proyecto que tampoco cuestionaba el capitalismo en el país.

gitanos sólo para desviar la atención de los verdaderos culpables, los grandes capitalistas que nos explotan y que, en la mayoría de los casos, ni siquiera pagan impuestos en Portugal. Dicen atacar la corrupción, pero protegen a los corruptos y no atacan el origen del problema: el sistema capitalista y su miseria. Se trata de dividir a los de abajo para que reinen los de arriba.

Pero también creemos que no basta con estar en contra de un nuevo gobierno de la Alianza Democrática (AD) y la extrema derecha. Son los 50 años de alternancia en-



Contrariamente al relato dominante, que atribuye la democracia al 25 de noviembre de 1975, lo que hizo el golpe de ese día fue derrotar a los sectores que en los cuarteles y en las empresas querían ir más lejos por un país más justo para los trabajadores y el pueblo, para reorganizar el poder y el Estado burgués. La Constitución de 1976 consagró un régimen que incorporaba algunas de las reivindicaciones democráticas de los trabajadores conquistadas en sus luchas, pero, sobre todo, instauró la democracia del capital, un régimen opositor cuyo objetivo era derrotar la democracia de los trabajadores, en los lugares de trabajo, en las escuelas, en los cuarteles y en las calles.

La clase obrera carecía de un programa que uniera a los comités de trabajadores del campo y de la ciudad, a los residentes y a los soldados; un programa que tuviera como objetivo la toma del poder y la construcción de un Estado de las y los Trabajadores, gobernado por la clase trabajadora y para las y los Trabajadores. También faltaba un partido revolucionario, con fuerza y prestigio en los sectores centrales de la clase obrera, para llevar a cabo este programa.

Por una alternativa real a los gobiernos del PS/PSD y a la extrema derecha

La extrema derecha dice querer atacar el sistema y poner su dinero donde está su boca, pero se niega a atacar los verdaderos privilegios de los grandes patrones (que incluso los financian, como es el caso de Champalimaud o Barbot). Señalan con el dedo a los inmigrantes o a los

tre gobiernos del PS y del PSD/CDS los que nos han llevado a este punto, transformándonos, a instancias de la Unión Europea, en un país de turismo, servicios, mano de obra barata y extracción de recursos sin tener en cuenta los intereses de la población, como es el caso del litio. Al mismo tiempo, no podemos ser rehenes de quienes, desde la izquierda, como el PCP y el Bloque de Izquierda (BE), ahogaron las luchas contra la troika en ilusiones electorales y apoyaron a los gobiernos que mantuvieron la austeridad. Ellos también son responsables de lo lejos que hemos llegado.

La actual democracia de los ricos no era el futuro por el que lucharon las generaciones que hicieron abril. Frente a este estado de cosas, es necesaria una nueva revolución, contra todas las formas de explotación y opresión y por la construcción de una verdadera democracia obrera: el socialismo. Se cumplieron 50 años, pero no basta con celebrar la fecha y decir que «la fiesta fue bonita». El espíritu de abril es de lucha y rebeldía, por eso invitamos a todos los indignados por el actual estado de cosas, sean trabajadores o colectivos, a formar un bloque alternativo e independiente en la manifestación del 25 de abril. Porque hay vida después de abril, hay un país que cambiar y ¡eso sólo se puede hacer luchando por una nueva revolución!

25/3/2024

*Movimento Alternativo Socialista (MAS-UIT-CI)
y Em Luta (LIT-CI)*

Entrevista a António Grosso, dirigente del MAS, un protagonista del 25 de abril de 1974

Memorias de la revolución de los claveles



António Grosso, actual dirigente del MAS, sección portuguesa de la UIT-CI, fue militante del Grupo Marxista Revolucionario (GMR), el grupo que años más tarde daría origen al MAS, cuando aún estaba en la clandestinidad. En el 50 aniversario del 25 de abril de 1974, entrevistamos a

este camarada que tan entusiastamente vivió la revolución portuguesa.

Cuando aún era clandestino, nuestro partido era conocido como Grupo Marxista Revolucionario. ¿Cómo conociste el partido?

Bueno, yo tenía una actividad en el Club Cultural Algés, que era el Primero Acto Club de Teatro. Allí conocí a mi compañera y madre de mis hijas, que era militante del GMR, junto con José Sintra, António Louçã y otros. Así que empecé a participar en algunas reuniones y cursos de formación y empecé a ser militante.

¿Cómo se organizaba el partido en la clandestinidad?

Bueno, debido al ambiente de represión, era una actividad muy discreta y con muchas normas. Todos teníamos seudónimos e intentábamos organizar las reuniones con mucha seguridad. Teníamos algunos contactos, sobre todo en el barrio de Caselas, donde yo vivía, y participábamos políticamente con otras corrientes de la izquierda portuguesa, la llamada CDE (no reformista). La CDE era la Comisión Electoral Democrática, que se presentó a las elecciones antes del 25 de abril, pero que estaba dirigida básicamente por el PCP (Partido Comunista de Portugal). Sin embargo, había un sector que no estaba de acuerdo con algunas de las orientaciones y formó la CDE (no reformista). La mayoría de estos militantes formaron después el MES [Movimiento de Izquierda Socialista] y participamos en reuniones en domicilios particulares, todo muy clandestino.

¿Qué tipo de acciones realizabais?

Nuestra acción era esencialmente cultural. Sacábamos algunos boletines con poemas de Brecht, traíamos algunos grupos de aficionados que también tenían algunos temas progresistas en sus obras y las representaban en

el Caselas Futebol Clube, siempre con alguna referencia a la guerra colonial. Y fue esencialmente a través de eso que tuvimos algunos contactos a los que dimos alguna formación marxista. Pero había gente en el barrio que eran informantes de la PIDE (policía secreta) y sabían de ciertas actividades. Además, también participábamos en asociaciones de estudiantes de secundaria.

Entonces estudiabas en la facultad. ¿Cómo era el clima universitario en aquella época?

Era un clima muy represivo. Hubo varias asambleas estudiantiles para discutir contra la guerra colonial, pero casi siempre acababan con la llegada de la policía antidisturbios. Los llamados "gorilas" se introdujeron en las facultades en la época en que Veiga Simão, que también fue ministro de Mario Soares, era ministro de Educación. Estos "gorilas" eran PIDEs de paisano (civil) que asistían a las reuniones y cuando aparecían, daban una paliza a todo el mundo, indiscriminadamente.

Todo era convocado de boca en boca y las reuniones tenían que celebrarse rápidamente porque se sabía que la policía antidisturbios y la PIDE llegarían en cualquier momento.

¿Dónde estabas el 25 de abril?

Mira, no estaba en casa. La noche anterior había estado en una reunión en casa de un camarada. No salí esa noche porque habíamos visto a un tipo, en la entrada del edificio, que sospechábamos que podía ser un agente de la PIDE. A la mañana siguiente salí y me fui a casa. Hasta que no llegué a casa no me di cuenta, cuando encendí la radio, de que estaba esa canción del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) y los comunicados diciendo a la gente que no saliera de casa.

Después, durante los días siguientes, estuve siempre paseando por el centro de Lisboa, en las manifestaciones. Una vez llevamos una pancarta que decía "Abajo la explotación capitalista" y todo el mundo se reunió a su alrededor. Empezamos a gritar consignas y entonces unas 1.000 personas de Rossio, para entonces ya eran unas cuantas, 4 o 5 mil, se unieron a la manifestación.

Todo el mundo tenía ese deseo eufórico de gritar consignas contra el régimen y contra el colonialismo, contra la guerra colonial, contra la explotación capitalista, etcétera.

¿Y cómo fue el 1 de mayo de 1974?

Fue algo irrepentible. Creo que en Lisboa había cerca de un millón de personas en la calle, apretadas, con total libertad, sin ninguna organización, pero todas muy bien organizadas, todas muy solidarias, eufóricas por la libertad y por poder decir las cosas sin miedo a la PIDE. Fue una euforia tremenda, una explosión revolucionaria en la

que la gente gritaba de todo. Aprendieron a decir palabras que no formaban parte de su léxico y de repente podían hablar de la explotación capitalista, podían hablar del colonialismo, podían hablar de la guerra colonial y podían hablar de la necesidad de comités de residentes, comités de trabajadores, etcétera. Así que había todo un léxico político que no formaba parte de las conversaciones de la inmensa mayoría de la gente antes del 25 de abril.

El Grupo Marxista Revolucionario, adaptado a la clandestinidad, ya podía vivir legalmente. ¿Cómo fue este proceso de construcción del partido a la luz de la revolución en curso?

Durante algunos meses sufrimos esta “clandestinitis” y mantuvimos nuestros seudónimos, quizás hasta octubre del 74 más o menos. También porque, pasada la euforia, empezaron a haber algunos movimientos militares que se sospechaba que podían querer revertir un poco lo que había sido la explosión popular en las calles y, por lo tanto, nada estaba garantizado todavía. Pero continuamos nuestras actividades y construimos la posibilidad de convertir el GMR en un partido legalizado. En agosto del 74, empezamos a recoger firmas para el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), que heredamos del GMR,

¿Cómo conseguimos una sede?

Al igual que ocurría en el resto del país, todas las casas vacías fueron ocupadas para lo que se consideró necesario. Al principio de la Avenida República, cerca de Saldanha, encontramos un chalet de dos plantas con patio y desván, ideal para la sede del PRT, que ya necesitaba celebrar reuniones grandes.

En agosto y septiembre del 74, los trabajadores de la TAP (compañía aérea) convocaron una gran huelga. ¿Cuál fue la postura del gobierno ante esta huelga?

En aquel momento era, no sé si el 1º o el 2º gobierno provisional, que incluía al PCP, al PS y al MFA. Estaban en contra de las huelgas porque las consideraban contrarias a la revolución, a la economía nacional, el PCP había estado diciendo que eran huelgas organizadas por miembros de la CIA, cuando eran huelgas espontáneas, reivindicaciones legítimas de aumentos salariales, de anulación de los despidos. En agosto, fui a distribuir un comunicado del PRT a las puertas del TAP. Estaba allí esperando a otro camarada cuando pasó un jeep del COPCON (Comando Operacional del Portugal continental) y me preguntó qué llevaba bajo el brazo. Y yo dije, bastante ingenuamente, que llevaba allí comunicados de apoyo a la huelga de los trabajadores de TAP. Me dijeron “entonces ven con nosotros” y me subieron al jeep. Me llevaron al Gobierno Civil de Chiado.

Durante la revolución comenzaron a desarrollarse organizaciones de doble poder. ¿Cómo fue este proceso?

Apenas había fábricas en las que no surgieran comités obreros, algunos elegidos,

otros formados ad hoc. Los comités obreros se encargaban de sanear a los jefes ultrarreaccionarios. Hubo algunos intentos de procesos de autogestión en empresas o fábricas y barrios. En el barrio de Caselas, donde yo vivía, había una fuente que había estado cerrada y tapada años antes de la Revolución del 25 de abril. Ya libre, los vecinos formaron rápidamente un comité de vecinos y decidieron desenterrar el lugar donde había estado enterrada la fuente.

Hubo incluso un intento de organizar un congreso de comités obreros en Covilhã, como si fuera el Congreso de los soviets, pero los comités obreros apoyados por el PCP no participaron, sólo los comités obreros de extrema izquierda.

Después, en septiembre de 1975, los obreros de Lisnave hicieron una gigantesca manifestación desde Cais do Sodré hasta el Ministerio de Trabajo. Al llegar, los militares, G3 en mano, oyeron los gritos de “soldados siempre, siempre del lado del pueblo”, bajaron las armas, levantaron los puños en solidaridad y se volvieron contra el ministerio.

La noche del 27 de septiembre, la gente oyó en la radio que el régimen de Franco iba a condenar a muerte por garrote a dos militantes maoístas españoles. Entonces se convocó a la gente para que acudiera al consulado español a protestar. Allí y a la Avenida Libertad, miles de personas se reunieron para protestar contra esto y decidieron marchar hasta la embajada española en la Plaza de España. La embajada española fue completamente invadida. Se levantaron las vallas de hierro. Más tarde llegaron incluso las tropas, pero las tropas vinieron a apoyar a los manifestantes, porque la situación en el país vecino bajo Franco era muy grave.

Un año antes, el 28 de septiembre de 1974, un sector más reaccionario de la burguesía intentó convocar una manifestación de la “mayoría silenciosa”. ¿Cuál fue la respuesta de los trabajadores?

El 28 de septiembre fue convocado por un sector de la ultraderecha dirigido por el general Spínola, que era presidente de la República, que quería dar marcha atrás a todo lo que tenía a la vista: la revolución, las conquistas de los trabajadores, el doble poder de la calle. Spínola



quería organizar sectores reaccionarios por Lisboa y por la provincia. Venir a Lisboa y tomar la ciudad. Pero los revolucionarios eran conscientes, el pueblo era consciente y se organizó para contrarrestarlo. El 27 de septiembre y el propio 28 de septiembre, todas las entradas a Lisboa fueron controladas por los militares y el pueblo para abrir el paso a los coches. Se confiscaron muchas armas, así como muchas porras, palos y garrotes traídos por estos ultrarreaccionarios. La manifestación fue un fiasco.

A finales de año, en 1975, el partido, que entonces ya era el PRT, empezó a ganar influencia entre los jóvenes y formó la ASJ - Alianza de la Juventud Socialista. ¿Fue la ASJ la principal intervención del PRT?

Sí, durante un tiempo fue la principal intervención del Partido, que surgió de embriones que existían antes del 25 de abril en algunos liceos, especialmente el liceo Dom João de Castro, el liceo Amadora. Y se formó para aglutinar todos los movimientos y reivindicaciones estudiantiles, sobre todo en la enseñanza media. Era una organización muy importante, muy numerosa y fue probablemente, durante un periodo, la mayor organización juvenil de Lisboa.

Pero, ¿tuvieron también presencia sindical?

Fundamos el primer sindicato de empleados públicos del país, el Sindicato de los Trabajadores de la Cámara Municipal de Lisboa. Para la sede sindical ocupamos un chalet en Campo Grande. En la planta baja se fundó el primer jardín de infancia para los hijos de los trabajadores y en el primer piso estaba la organización sindical.

El ayuntamiento estaba construyendo un barrio para el PSP. Así que fuimos a ver al alcalde y le reclamamos que los trabajadores del ayuntamiento también necesitaban casas. Pocos días después, el alcalde nos comunicó que el sindicato distribuiría el 75% de las viviendas entre los trabajadores municipales.

En 1978, hicimos una gran huelga de los recolectores de residuos que duró ocho días y que Mário Soares reprimió con una requisa civil.

¿Dónde estabas el 25 de noviembre de 1975?

Estaba en la Calçada Ajuda en la mañana del 25 de noviembre, donde se montó una barricada esperando que aparecieran los tanques de los generales Jaime Neves y Ramalho Eanes, como estaba previsto, para enfrentarse al cuartel más rebelde, es decir, el régimen de infantería donde estaban Mário Tomé y otros.

Este punto es central, simbólico de la toma del poder por la reacción contra la revolución y del comienzo de la derrota de las conquistas del 25 de abril. El PCP no quiso ofrecer ninguna resistencia.

¿Cuándo sentiste que la revolución había sido derrotada?

Ahí mismo. Es decir, justo en ese momento te dabas cuenta de que toda esa euforia que había, todo ese doble poder que se imponía constantemente se iba a hundir, todo eso se iba a hundir.



Abril y los mil

El rojo vivo de los claveles de la primera primavera libre en Portugal, en 1974, se impone sobre la antigua paisaje ceniza de la dictadura fascista. El obsoleto y atrasado, aunque enorme, imperio portugués era capitaneado por un antiguo régimen dictatorial que estaba en el poder hacía casi medio siglo, en el que algunas familias burguesas controlaban los principales sectores de la economía, acumulando una parte significativa de la riqueza producida. Esta riqueza acumulada por la infima minoría de la sociedad contrastaba con la miseria de una gran parte de la población, que estaba cada vez más cansada del régimen autoritario y de las miserables condiciones de vida a la que estaba sujeta.

Las fisuras del viejo imperio portugués empezaban a abrirse muy lejos de Lisboa, en el Norte de Angola, en 1961. La primera revuelta negra anticolonial -el 15 de marzo de 1961- contra los colonos portugueses y sus haciendas y puestos administrativos, llevó a que, durante meses (hasta septiembre), la dictadura perdiese el control de una zona. Como consecuencia el ejército portugués llevó a cabo una violenta represalia que daría inicio a la guerra colonial.

El fin del odiado imperio portugués fue posible gracias a la valiente y determinada juventud negra que, sin temer a la desproporcionalidad de las fuerzas en combate, entregó sus vidas por la conquista de la libertad y la independencia de sus territorios. La guerra trajo consigo más dificultades para Portugal, el hambre y la pobreza crecieron y los muertos y mutilados no paraban de llegar al continente. La guerra se prolongaba.

En Guinea las batallas libradas eran particularmente duras y las tropas portuguesas estaban a punto de perder el control total de la colonia. La complicada situación abrió una crisis en la burguesía del país, con una facción que no consideraba posible continuar la guerra y otra que entendía imprescindible negociar su final y buscar una transición que garantizase sus intereses económicos en la región mientras concedía algún tipo de libertad o autonomía a las colonias. Este sector tenía como principal figura política al general Spínola, que a través del libro "Portugal y el Futuro" promovió la idea de que poner fin a la guerra era la opción más viable para preservar los intereses del país intactos.

La división en las élites dominantes y el descontento generalizado -aunque con niveles de conciencia muy diferentes- entre los dominados generaron, dentro del ejército, el MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas), un movimiento que estaba cansado de una guerra sin fin a la vista y de un régimen obtu-



so y autoritario que obligaba a la juventud a arriesgar su vida en tierras tan lejanas y ajenas a ellos.

Así el MFA, durante la madrugada del 25 de abril, orquestó un golpe militar que expulsó a Marcelo Caetano del poder, entregándolo —a través de la Junta de Salvación Nacional— al General Spínola, hombre de confianza de las élites portuguesas. Sin embargo hubo un factor con el que el MFA no contaba, o al menos subestimaba: la voluntad de las masas de ajustar cuentas con el antiguo régimen después de tanta explotación y opresión.

El pueblo salió a las calles para festejar y “ayudar” al MFA a derrotar lo que quedaba del viejo régimen. A pesar de que el MFA había pedido, por radio, que la gente esperara en casa por instrucciones, la verdad es que eso no sucedió, y la población salió a las calles eufórica, festejando la caída del régimen. En los días siguientes al golpe comenzaron los saneamientos (se expulsaron de empresas y organismos públicos a los hombres de confianza del fascismo), hubo manifestaciones por derechos y salarios y se realizaron las primeras huelgas y ocupaciones de viviendas vacías.

El MFA era un movimiento dinamizado esencialmente por la oficialidad media, proveniente sobretudo de la pequeña burguesía y de la clase media urbana. También era la expresión política —dentro de los cuarteles— de lo que se sentía hacía ya tiempo en la sociedad: el miedo a la guerra y el odio al régimen. Si el MFA inició, aunque no fuese su intención, un proceso revolucionario en el país al haber realizado un golpe militar exitoso contra la dictadura, rápidamente se asustó con la radicalidad que las luchas de la clase trabajadora iban adquiriendo. La procedencia social del MFA explica

Habla un soldado trotskista

Reproducimos partes de un largo reportaje a un soldado trotskista, reproducido de la Revista de América, N° 4, órgano de la corriente morenista, de junio de 1975.

“Después del 11 de marzo los soldados realizaron una asamblea general. Echaron no sólo al comandante y segundo jefe, sino también a todos los oficiales spinolistas hasta el grado de sargento. También echaron a un cabo primero, aunque era primo del general Galvao de Melo. Los camaradas comprendieron la necesidad de seguir adelante y tomar el cuartel. La asamblea general resolvió crear varios comités. (...) Con la purga — dice más adelante— fue quebrada la jerarquía militar, ya que los jefes expulsados fueron reemplazados por oficiales subalternos”.

En Coímbra, “las bases habían echado a dos oficiales asignados al cuartel por el Conselho da Revolucao” (...) “en la Marina, donde la conciencia política de la base es más elevada, existe un comité de marineros que discute las órdenes emanadas de los oficiales, pudiendo aceptarlas o rechazarlas”

las limitaciones de su orientación política, pero esto no significa que el MFA fuese un cuerpo homogéneo políticamente; en él existían diferencias que se volverían más evidentes a medida que la situación revolucionaria avanzaba.

Efectivamente el MFA iba oscilando, a lo largo del PREC, haciendo el papel de mediador entre la radicalidad del movimiento de masas (cuya vanguardia era obrera, sobre todo en las zonas industriales de Lisboa y Setúbal, conjuntamente con los campesinos de Alentejo) y el conservadurismo de la burguesía aterrorizada por los métodos radicalizados de la clase trabajadora organizada. A veces acababa cediendo ante el movimiento de masas, pero siempre con un acuerdo estratégico con el imperialismo y el estalinismo: derrotar el poder popular que brotaba de la lucha de clases para acabar con la situación de doble poder. El MFA entendió, aunque tarde, que al final su proyecto no era compatible con el proyecto de Spínola.

El peculiarmente siniestro General Spínola pretendía realizar elecciones presidenciales para “legitimar” la conducción del país hacia sus manos y así imponer un régimen autoritario que impidiese que el poder cayese en las calles. El MFA no estaba de acuerdo y apeló a que se realizase una asamblea constituyente en lugar de las presidenciales, defendidas por la burguesía, que veía en ellas una salida posible para calmar y derrotar el movimiento de masas que agitaba el país y hacía imposible gobernar.

El MFA contaba con mucho prestigio entre la población más pobre de la clase trabajadora por haber derrotado a Caetano. Fruto de ese prestigio fue ganando posiciones importantes con el pacto MFA/Partidos y la formación del Consejo de la Revolución, que daba autoridad al MFA para gobernar el país conjuntamente con los partidos. Desde el 1º de mayo de 1974, el PCP empezó a promover la consigna “unidad pueblo-MFA”, para garantizar la victoria de la “revolución democrática”. Aprovechó el prestigio del MFA entre las masas y la influencia que el Partido tenía en el seno de éste para conseguir llevar a cabo su programa.

Si el detonante de la revolución en el país fue la revuelta en las colonias contra el imperialismo portugués, el desarrollo del proceso revolucionario fue también fuertemente condicionado por la injerencia de las principales potencias mundiales: la URSS y los EEUU. Si bien en Europa había, desde la conferencia de Yalta, un acuerdo relativo a la división en áreas de influencia, África todavía estaba “en juego”. Para la URSS, en crisis, la perspectiva de meter mano a la riqueza angolés era muy apetecible, por eso era fundamental garantizar que la Angola independiente fuese dirigida por el MPLA (partido guerrillero con fuertes vínculos con Moscú). Por su lado, los EEUU financiaban a la UNITA con el mismo propósito: explotar Angola.

Un sector del MFA tenía fuertes vínculos con el PCP y otro con el PS. Así los gobiernos provisionales que regentaron el país hasta las primeras elecciones libres estuvieron dirigidos por la tríada MFA PCP PS. Eran gobiernos de conciliación de clases, con representantes de los trabajadores y de la burguesía, también llamados gobiernos de frente popular. Estos gobiernos provisionales “acom-

pañaban” el desarrollo del proceso revolucionario en el país. A medida que la relación de fuerzas en la sociedad giraba vertiginosamente hacia la izquierda, los gobiernos provisionales también se iban adaptando.

Si en los primeros gobiernos provisionales prevalecía el peso de la burguesía, a medida que la situación revolucionaria se intensificaba y la burguesía fallaba en la concreción de los golpes reaccionarios (28 de septiembre y 11 de marzo), la representación política de los trabajadores ganaba peso, en detrimento de la representación burguesa. A 11 de abril de 1975 se firma el pacto MFA-Partidos (no firmado por la extrema-izquierda), que reforzaba la posición del MFA dentro del aparato de Estado, garantizando no solo su inclusión en la nueva constitución, sino también que la asamblea constituyente fuera de acuerdo con el programa del MFA. Es decir: el PCP, a medida que se aproximaban las elecciones, se daba cuenta de que el PS las ganaría electoralmente, por lo que intentó asegurar que la fuerza del MFA se mantuviera en la gestión del país, independientemente del resultado de las elecciones.

En el V Gobierno provisional, el último presidido por Vasco Gonçalves, ya no existía en el gobierno ningún sujeto político que representara directamente a la burguesía. Solo quedaba la sombra de la burguesía en el Gobierno, proyectada en algunos sectores del MFA. Solo el PCP y el MDP/CDE lo apoyaban. Como muchas veces a lo largo de los meses de la revolución, el MFA demostró inequívocamente las limitaciones pequeño-burguesas de su dirección, que incluso con la huida de la burguesía del Gobierno y los empresarios saliendo de las fábricas con miedo, no trazó un camino alternativo, no asumió el liderazgo de un Gobierno independiente de la burguesía, es decir, no formó un gobierno de los trabajadores.

Dos meses después de la elección del VI Gobierno provisional, el 25 de noviembre de 1975, el golpe militar protagonizado por el grupo de los 9, un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas ligado al PS y apoyado por toda la derecha, dicta el fin de la revolución y sus posibles resultados. Fue como despertar repentinamente de un sueño ardiente e igualitarista con una jarra de agua fría. El éxito del golpe, conjuntamente con la ausencia de respuesta por parte de los sectores de izquierda del MFA (“para evitar una guerra civil”), garantizó el regreso de la disciplina y el orden en los cuarteles, es decir, que las fuerzas armadas volviesen a funcionar con normalidad, respetando las rígidas jerarquías militares, y extirpando la democracia que se vivía en los cuarteles. Esta fecha todavía hoy es descrita por los burgueses como una “victoria de la democracia” ante las tentativas de imponer una dictadura comunista en el país.

Con la reconstrucción de las fuerzas armadas, la burguesía había conseguido dar el primer paso en un camino cuya meta era clara: derrotar el poder popular que crecía y se extendía, de una clase trabajadora que se magnificaba ante sus enemigos de clase, aterrorizando a la burguesía y a las clases medias acomodadas.



El PCP y el 25 de abril.

Las acciones hablan por sí mismas.

Medio siglo después existen todavía muchas versiones sobre cuál fue realmente el papel de los partidos en el proceso revolucionario iniciado el 25 de abril de 1974. De todos ellos, el papel del PCP es el más malinterpretado entre la clase trabajadora. A pesar de la extensa documentación y de los numerosos estudios hechos en los últimos 50 años, existen todavía hoy un sinfín de versiones que van desde el “mito revolucionario” -que extiende de el propio partido-, que dice haber luchado para derrotar la reacción y avanzar en la construcción del socialismo de forma “realista”, hasta la versión de la burguesía, la narrativa del exceso de radicalidad del PCP durante la revolución y la denuncia de su proyecto de transformar Portugal en una dictadura satélite de Moscú (proyecto que “pudo ser detenido el 25 de Noviembre). Esta narrativa ha sido difundida por el PS, por la derecha y por el MRPP, y gana hoy en día mucha fuerza entre la extrema derecha y los liberales.

Narrativas aparte, proponemos un análisis concreto del papel desempeñado por el PCP en base a sus acciones concretas y las razones que las sustentan. Si -tal como dice Marx- la práctica es el criterio de la verdad, entonces las acciones del PCP dejan claro que su papel no fue el de conducir a la clase trabajadora hacia una revolución socialista, sino el de ser aliado de la burguesía y cómplice del régimen que la sustenta, y del cual es parte hoy en día. Evidentemente solo consiguió jugar este papel contrarrevolucionario gracias al enorme prestigio y autoridad del partido y de sus dirigentes. Habían resistido a 40 años de clandestinidad, constituían la principal organización de resistencia política a la dictadura y estaban insertados en los campos y en los cinturones industriales del Sur del país.



La política del PCP el 25 de abril estaba dominada, en primer lugar, por la alianza y relación de dependencia con la burocracia del Kremlin, que mantenía una doctrina de coexistencia pacífica con el imperialismo. La división del mundo definida en Yalta y Potsdam colocó a Portugal en el área de influencia de la OTAN, de la cual Portugal fue país fundador en 1949, y las colonias portuguesas se encontraban en disputa entre EEUU y la URSS. Esto llevó al PCP a defender que el límite de la revolución democrática en el país debía establecerse mediante alianzas y acuerdos estratégicos con sectores de la burguesía y la pequeña burguesía “democrática”. Estos acuerdos, especialmente con el Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA), tenían como objetivos el control y la desmovilización de las masas populares para construir una democracia burguesa que no cuestionase la propiedad privada de los medios de producción ni los tratados internacio-

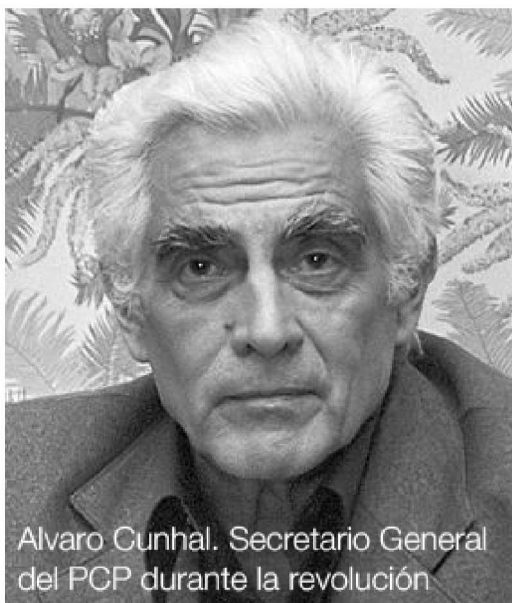
nales (como la adhesión a la OTAN). Al mismo tiempo, esto suponía facilitar la descolonización africana, bajo la perspectiva de transferir el poder a los movimientos de liberación apoyados por la Unión Soviética.

Esta política lleva al PCP, presente en todos los gobiernos provisionales, a desempeñar el papel de contención de la movilización de las masas, que amenazaban los límites de la propiedad privada. Defendían que el poder político ya se había conquistado y que solo quedaba el poder económico, pero la verdad era diametralmente opuesta. Es frecuente el ataque en las páginas de Avante a las huelgas, protestas, okupaciones y acciones que se salieran de su control. También era frecuente el llamado a la calma y al realismo, y las acusaciones de “aventurismo izquierdista” y de “estar con la reacción” dirigidas a los sectores que no se sometían a su política. En la práctica, estos sectores eran criticados y atacados simplemente por hacer huelga o levantar reivindicaciones laborales que iban más allá de lo que el gobierno estaba dispuesto a conceder.

Los delegados sindicales se quejaban de que los trabajadores ignoraban los métodos tradicionales y que no prestaban atención a la negociación y a la conciliación con la dirección de las empresas. Por esta razón, el partido buscó controlar el movimiento sindical; así utilizó la Intersindical para reemplazar a las comisiones de trabajadores por delegados sindicales, con el objetivo de centralizar el poder y neutralizar los movimientos de huelga y las okupaciones, que representaban una amenaza para el establecimiento del poder burgués. Los permanentes intentos de cooptación y control de las comisiones de trabajadores y barriales muestran la estrategia del PCP de centralización e institucionalización del movimiento revolucionario, intentando moderar las demandas populares y canalizar la energía de las masas hacia las estructuras existentes en vez de promover e impulsar la transformación revolucionaria de la sociedad. Incluso las nacionalizaciones defendidas por el PCP nunca incluían la exigencia de control obrero de la producción, siguiendo una lógica de integración de las empresas en el estado burgués y apelando a los trabajadores para que contengan sus demandas y mantengan la paz social; dejaban de lado la batalla por la producción al servicio de la consolidación de la democracia lograda en el marco de ese mismo estado burgués.

La “Ley de la huelga” es un ejemplo paradigmático de cómo el PCP ataca al movimiento obrero en su tentativa de contención y control. Con el PCP en el Ministerio de Trabajo se crea una “Ley de la huelga” que permite el cierre patronal, la requisición civil, prohíbe las huelgas políticas y en solidaridad con otros sectores, restringe la convocatoria de huelgas solo a los sindicatos para no otorgar esta herramienta a las comisiones de trabajadoras, y obliga a un proceso de mediación que retrasa la convocatoria de huelga por 30 días. Es una ley hecha a medida de la patronal para intentar condicionar y limitar las huelgas generalizadas que escapaban a su control. Esta ley fue criticada incluso por el PS y enfrentada por los trabajadores en numerosas ocasiones.

En esta lucha contra el doble poder, el PCP enfrentó resistencias y sufrió derrotas significativas, lo que muestra divergencias dentro del propio partido y del movimiento obrero en relación a su influencia. En muchos momentos, los intentos autoritarios del PCP en los sindicatos y comisiones contribuían a alimentar el discurso de la instauración de una “dictadura comunista” que el PS y la derecha propagaban. Pero si hay algo que el PCP nunca quiso hacer fue el asalto al poder, se limitaba a buscar acuerdos, primero con los spinolistas y después con el PS y el MFA. De acuerdo en acuerdo, el PCP llega al 25 de noviembre con el país en ebullición, con el movimiento de masas más radicalizado que nunca. Ante el golpe el PCP garantizó que la Intersindical no reaccionase, negó el armamento a millares de militares y simpatizantes que pedían armas en las sedes y cuarteles, impidió la salida de las unidades militares que controlaba, y optó, una vez más, por hacer un acuerdo: ahora con el grupo de los 9 y con la burguesía. Un pacto de régimen para ayudar a consolidar la democracia burguesa a la vez que mantenía su legalidad, su aparato y su influencia en la clase trabajadora a través de la CGTP, que le dará apoyo para aguantar más que cualquier otro partido comunista europeo tras la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS.



Alvaro Cunhal. Secretario General del PCP durante la revolución

Este pacto de régimen con la burguesía, en donde el papel del PCP y de la Intersindical es el de mantener la protesta y el descontento dentro de los límites institucionales del régimen, también explica muchas de las contradicciones que actualmente vemos en su política: la ausencia de huelgas generales, la hostilidad de la CGTP hacia el sindicalismo democrático y combativo, el sectarismo hacia todo lo que no controla en el movimiento de masas, o el apoyo a gobiernos burgueses como el de la “geringonça”. Y es que todo esto ya ha ocurrido antes, también al servicio de una política que responde más a los intereses de la burocracia que a los de la clase trabajadora, y con consecuencias mucho más graves, como la



¿Qué le faltó al 25 de abril para ser

De Petrogrado a Lisboa encuentros y desencuentros

La Revolución de los Claveles, que floreció el 25 de abril de 1974 en Lisboa, había empezado a germinar muy lejos de Portugal -en Angola- 13 años antes, con la lucha de las guerrillas del pueblo africano por su independencia del imperialismo portugués. La prolongación de la guerra, con un número muy elevado de muertos y heridos, las condiciones de vida en todo el continente, llevaron a una situación cada vez más insostenible. Dentro de las fuerzas armadas, ese sentimiento perturba el normal funcionamiento del ejército y el descontento se expresa en la formación del MFA por oficiales de bajo rango. Con el objetivo de acabar con la guerra, el MFA se ve obligado a realizar un golpe militar para destituir a Caetano y coloca a Spínola al frente del país. Al contrario de los deseos de los capitanes que protagonizaron el golpe en la madrugada del 24 al 25, la masas salieron a la calle con consignas contra la PIDE y todo el régimen dictatorial, exigiendo democracia y castigo para todos los elementos del viejo régimen.

Pocos días después la manifestación del 1º de mayo contó con medio millón de personas en las calles de Lisboa. En ese momento, después de una dictadura de casi medio siglo, la clase trabajadora despierta de un “sueño profundo” y sale a la conquista de una vida nueva, en un proceso en el cual la parte más activa pasa a organizarse colectivamente. Las primeras contraofensivas de la burguesía, aterrorizada, fueron dos tentativas de golpe que fracasaron gracias a la movilización de la clase trabajadora. A partir del día 11 de marzo se inicia la segunda ofensiva de Spínola para imponer un régimen autoritario y asfixiar la revolución. Ese movimiento se intensifica y, ante la radicalización, Europa está cada vez más atenta e intervencionista en el proceso.

Si por un lado la burguesía mundial temía la radicalidad del proceso, por otro lado la izquierda revolucionaria mundial soñaba con que Lisboa se convirtiese en una nueva Moscú o Habana. La posibilidad de una revolución del tipo “Octubre Ruso”, que llevase a la clase trabajadora al poder como había ocurrido en Rusia en 1917, no era solo un sueño de lunáticos optimistas. El desarrollo que conocemos del



Octubre?

Da: Centros de dos revoluciones.



proceso revolucionario portugués, como la consolidación del “régimen democrático” era una de las posibilidades, pero no la única. ¿Cuáles fueron las similitudes y las diferencias entre la revolución rusa y la portuguesa? ¿Qué rol desempeñaron los partidos insertados en la clase trabajadora?

1. Las guerras en las que ambos países estuvieron involucrados fueron cruciales para el estallido de los procesos revolucionarios. En el caso ruso, una guerra imperialista; en el caso portugués, una guerra colonial. La explosión del odio de las masas con los regímenes autoritarios se volvió imposible de contener. Los muertos y heridos se multiplicaban y la inestabilidad y el descontento se expresaba dentro de los propios ejércitos burgueses, último pilar del estado burgués. Ambos países representaban eslabones débiles en la cadena imperialista mundial. El viejo imperio portugués, administrado por la más vieja dictadura de Europa, había ganado alguna independencia frente a las demás potencias imperialistas, pero sufría un considerable atraso económico respecto a éstas. El imperio estaba amenazado por la guerra del pueblo africano hacia su independencia. se abre una división en el seno de la burguesía portuguesa, que se muestra claramente en el libro “*Portugal y el futuro*” de Spínola. Dos proyectos para solucionar los problemas del régimen: el sector más reaccionario abogaba por persistir en la misma política y continuar con la guerra, mientras que un sector más renovador defendía negociar la paz y dar más autonomía a las colonias, reestructurando el imperio de forma neocolonial y concediendo alguna libertad formal a las colonias, pero garantizando su explotación de manos de la burguesía portuguesa.

2. En ambos procesos fue la clase trabajadora la fuerza motriz de la revolución, arrastrando consigo a los sectores intermedios. La respuesta de la burguesía al levanta-

tamiento de las masas, en ambos países, también tuvo similitudes importantes. En ambos procesos la burguesía intentó aplastar la revuelta con soluciones autoritarias. Es decir, llevaron a cabo golpes para imponer regímenes reaccionarios suficientemente duros para reestablecer el orden y la disciplina. El golpe de Kornilov en Rusia –respuesta de la burguesía al levantamiento de los trabajadores rusos- se repitió, en la figura de Spínola, como respuesta de la

burguesía portuguesa al ascenso del movimiento obrero en el país. El golpe de Kornilov pretendía derribar por la fuerza el gobierno de frente popular e imponer un régimen autoritario. En septiembre, Spínola hizo un llamado a la movilización de la “mayoría silenciosa” para el día 28 de ese mismo mes. Sin embargo, la pronta y masiva movilización de la clase trabajadora, con la Intersindical a la cabeza, derrotó el intento de golpe de la derecha. Fue la segunda derrota de la burguesía, después de haber visto fracasar el proyecto presidencialista. A partir de ese día la situación se radicaliza, la división social se intensifica y aumentan los conflictos sociales. Se inician las ocupaciones y nace el poder popular, aunque embrionario y totalmente desorganizado y descentralizado. En ambos países las tentativas de la burguesía de restaurar el orden a través de golpes fueron ejemplarmente derrotadas con la movilización de la clase trabajadora. La movilización obrera del 11 de marzo frustró el segundo intento de golpe de Spínola que, derrotado, se ve obligado a huir del país, seguido por las familias burguesas más importantes de Portugal. Las luchas se intensificarán a partir de este momento y aumenta el número de comisiones de fábrica y vecinos por todo el país. La gran diferencia entre las dos revoluciones es que la clase trabajadora rusa, después de derrotar a Kornilov, contaba con un partido bolchevique cada vez más fuerte capaz de continuar la lucha y preparar a los trabajadores para tomar el poder.

3. Los partidos de la izquierda reformista, hegemónicos en la clase trabajadora de un país y del otro, tuvieron, como no podía ser de otra manera, posiciones idénticas. En Rusia eran los mencheviques y los socialistas revolucionarios; en Portugal eran el Partido Socialista y el Partido Comunista Portugués los principales partidos. Había, sin embargo, una diferencia significativa: en el caso portugués, los partidos tenían un arraigo mu-

cho menos profundo que en el caso ruso, y la clase trabajadora portuguesa no tenía la misma experiencia en la lucha que la rusa. En ambos países los partidos formaban parte de los gobiernos responsables que regían el estado burgués. Los gobiernos de este tipo (que incluyen a los partidos reformistas de la clase trabajadora) son gobiernos atípicos, en los que la burguesía se ve obligada a apoyarse en estas organizaciones cuando hay un fuerte ascenso del movimiento de masas. Llamamos a estos gobiernos “gobiernos de frente popular”. Son esencialmente gobiernos de conciliación de clases (burguesía y clase trabajadora), que poseen un discurso de izquierdas pero aplican política de derechas y reprimen al movimiento de masas. En Rusia, el gobierno estaba liderado por Kerensky y compuesto por los socialistas revolucionarios y los mencheviques (representantes de la clase obrera y campesina), y por los Cadetes (representantes de la burguesía). Los seis gobiernos provisionales en Portugal estuvieron compuestos por los representantes de la burguesía (PPD) y por los representantes de la clase trabajadora (PS y PCP) y el MFA. El MFA, debido al prestigio que tenía entre la población, jugaba el papel de intermediario entre estas dos fuerzas. Estos gobiernos nunca son los favoritos de la burguesía, surgen en momentos pre-revolucionarios o revolucionarios, cuando no es posible derrotar inmediatamente a la clase trabajadora; así, en vez de entregar la gestión del gobierno a sus fieles representantes (los partidos y políticos burgueses), la burguesía es obligada a ceder, negociar e incluir a los representantes de la clase trabajadora en la gestión del estado burgués.

4. El surgimiento de organismos de lucha, donde se organizaba colectivamente y se discutía qué hacer, fue creando las semillas del poder popular en el seno de un estado burgués en crisis. En Portugal, principalmente después del 11 de marzo, surgieron en todo el país comisiones de trabajadores en las empresas, comisiones de vecinos en los barrios, comisiones de soldados dentro del ejército, ocupaciones de fábricas, fincas y viviendas desocupadas. Sin embargo, el poder popular durante el PREC (*Período Revolucionario en Curso*) no alcanzó el mismo nivel de organización que existió en Rusia; las numerosas comisiones que se formaban no se organizaban todas en un único organismo, es decir, en un soviét, representativo de la voluntad de todos los consejos de lucha. Esto es, **no hubo una centralización y organización del poder popular que se estaba desarrollando al calor de la lucha en todo el territorio nacional. A diferencia de lo que pasó en Rusia, donde los soviets gozaban de autoridad y reconocimiento por parte del conjunto de la clase trabajadora del país.**

Como hemos visto, hubo numerosas similitudes entre la Revolución Rusa y el 25 de Abril, pero **hubo una diferencia cualitativa determinante para que el desenlace de ambos procesos fuera tan diferente: la ausencia de un partido revolucionario insertado en la clase trabajadora, lo suficientemente fuerte como para desenmascarar a las direcciones traidoras del PS y del PCP, y con la capacidad de potenciar y coordinar los organismos de poder popular que surgieron en el proceso revolucionario.** Hubo tres condiciones esenciales para una victoria revolucionaria: 1) crisis en las cúpulas del régimen; 2) radicalización de las clases medias; 3) predisposición de la clase trabajadora para luchar. Sin embargo faltó la herramienta esencial: un partido revolucionario, con influencia de masas, capaz de llevar a la clase trabajadora al poder. Cincuenta años después del 25 de Abril, esta alternativa política revolucionaria aún necesita ser construida para derrotar a la extrema derecha y las políticas neoliberales de los gobiernos, responsables del empobrecimiento generalizado de nuestra clase. Esta es la lucha del MAS, por la construcción de un partido revolucionario, para luchar por un nuevo 25 de Abril, esta vez con un desenlace diferente: el fin del capitalismo y la explotación.



¿Es el actual ré

En su libro “Abril Traicionado”, publicado en 1999, Francisco Martins Rodrigues empieza diciendo: “Se habla cada vez menos del 25 de noviembre y sin embargo esa es la única y verdadera fecha de la fundación del régimen actual”. Para bien y para mal, hoy la derecha ya no esconde la fecha del 25 de noviembre de 1975 y la celebra con entusiasmo; como fue el caso de la Cámara de Lisboa que recientemente, por primera vez, celebró esta fecha con una ceremonia y diversas exposiciones. Si, por un lado, la derecha es hoy más honesta en su celebración del 25 de noviembre, por otro lado miente sobre lo que ésta significó realmente.

¿Qué fue la revolución portuguesa?

La mañana del día 25 de abril de 1974 comienza el golpe militar protagonizado por un sector de las fuerzas armadas que se oponía a la guerra colonial. La idea de las altas figuras rebeldes era alterar el régimen y abrir un proceso de neocolonización de los “territorios de ultramar”. Así hubieron tomado control de las televisiones y radios, su mensaje para el pueblo portugués fue claro: “[apelamos] a todos los habitantes de la ciudad de Lisboa a quedarse en sus casas”. La idea nunca fue la revolución popular.

Sin embargo el pueblo, que se había pasado los casi 50 años de dictadura fascista mirando al suelo y mordiéndose la lengua, no perdió esta oportunidad y salió a la calle en este día y los siguientes, empezando así un proceso que parecía imparable. La movilización de la clase trabajadora dio un salto cualitativo cuando, en 1º de mayo de 1974, 1 millón de personas se juntaron en las calles de Lisboa para celebrar el primer Día del Trabajador en libertad.

Durante los meses siguientes, en medio de tantas necesidades por cubrir, los trabajadores empezaron a resolver sus problemas con sus propias manos. Por todos lados se multiplicaban las comisiones de trabajadores, residentes y soldados. Las comisiones de residentes aprobaban la ocupación de las casas vacías; las comisiones de trabajadores dirigían las fábricas de las cuales el patrón había huido o había sido expulsado; las

Régimen el de abril o el de noviembre?

comisiones de soldados echaban a los fascistas de los rangos más altos. La banca y varios sectores clave de la economía fueron nacionalizados y los propietarios de los grandes monopolios que dominaban la economía portuguesa abandonaron el país.

Así, las nuevas comisiones –aún en un estado muy embrionario– expresaban ya una nueva idea de democracia, una en el que el pueblo organizado tomaba realmente las riendas de su propia historia. El proyecto de construcción de una verdadera democracia fue lo que el proceso de la Revolución Portuguesa puso a la orden del día.

¿Qué fue el 25 de Noviembre?

Hoy la idea que prevalece del 25 de noviembre de 1975 es que se trató de un contragolpe a un hipotético golpe preparado por el PCP. Esta visión fue defendida por Mário Soares en los años 90, en una entrevista con Maria João Avilez: “Hubo un intento de golpe, liderado por la izquierda militar y por el PCP, y una respuesta, por así decirlo, un contragolpe por parte del sector democrático”.

Pero la verdad es que el PCP no planeaba ninguna respuesta militar. Días antes, en un comunicado de prensa, el secretario general Álvaro Cunhal anunciaba que las prioridades del partido eran “evitar una nueva dictadura, defender las libertades y la joven democracia portuguesa”. Según la historiadora Raquel Varela, el mismo día 25 de noviembre miles de militares y simpatizantes comunistas se reunían en las sedes del PCP y en unidades militares pidiendo armas para combatir el golpe de la reacción; sin embargo, la dirección del PCP se negó a entregarlas.

La falsa narrativa de la historia presentada por la derecha y el PS sirve para esconder lo que realmente fue el 25 de noviembre: un golpe de la burguesía portuguesa llevado a cabo por el grupo de los 9 -un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas ligado al PS- para detener el avance de la revolución obrera y reestablecer la cadena de mando dentro del ejército, a lo que ayudó la ausencia de respuesta de los sectores de izquierda del MFA, sobre la influencia del PCP.

El regreso a la “normalidad”

Ramalho Eanes, uno de los principales arquitectos del golpe contra-revolucionario, más tarde recordaría la fecha como el día en que “la vida política entró en la normalidad”, añadiendo que “en poco más de un año se dieron

Elecciones a la Asamblea de la República de Portugal

ESCAÑOS (% DE VOTO A CANDIDATURAS)

99,01% ESCRUTADO



pasos decisivos en la consolidación de las instituciones”.

Sin la interferencia de sectores organizados de la clase trabajadora y del ejército, ahora se facilitaba el camino para la construcción de las nuevas instituciones. Las comisiones de soldados se eliminaron, la banca fue de nuevo privatizada y las comisiones de trabajadores y residentes fueron perdiendo fuerza. Volvieron las familias monopolistas –como la familia Champalimaud, la familia Mello y la familia Espíto Santo– y rápidamente recuperaron su imperio.

La constitución aprobada en 1976 instauraba, de una vez por todas, una democracia representativa al estilo de la democracia burguesa europea, es decir, el actual régimen, enterrando completamente la idea que había crecido en amplios sectores del pueblo de una verdadera democracia. Por esto decimos que el régimen actual es el resultado del 25 de noviembre de 1975 e no del 25 de abril de 1974.

Los nietos de abril

La derecha avanza en su ofensiva ideológica. Se dice que vivimos en socialismo, pero este régimen, en el que los millonarios controlan la economía y la política, y en el que los trabajadores tenemos cada vez menos derechos, no es socialismo, es simplemente el capitalismo funcionando con normalidad. Este régimen es producto de la derrota de la revolución popular que nació a partir del 25 de abril y que terminó traicionada por el MFA, el PS y por el propio PCP.

Por eso celebramos los 50 años del 25 de abril no como una celebración del régimen actual, sino como recuerdo de las miles de personas que, hace 50 años, dieron toda su energía para construir una verdadera democracia.

Movimento Alternativo Socialista
Sección portuguesa de la UIT-CI



Revolución de los Claveles y Transición política española

A 50 años del 25 de abril, recordamos cómo lo celebramos entonces y cuando sonaba el *Abril 74* de Llach y corríamos ante los *grises*¹ y sus cargas policiales. Alguna compañera nos lo recuerda cada año con el *Grándola, Villa morena*. Porque fue clave en la lucha de clases española. De un lado, reforzó en los obreros la idea de ruptura con el régimen, del otro, y precisamente por eso, era una amenaza para el franquismo que puso todos los medios para evitarla. Lo logró sólo con la ayuda de PCE, PSOE y CCOO. No hubo ruptura democrática sino *Transición* (1975-1978), una reforma del franquismo que hoy pervive en la judicatura, la policía y las FFAA.

Franquismo y salazarismo, almas gemelas

Francisco Franco y Oliveira Salazar mantuvieron cuatro décadas, férreas dictaduras profundamente anticomunistas, con políticas autárquicas que condenaban a sus pueblos al oscurantismo religioso, el subdesarrollo económico y el atraso cultural, impuestos con una brutal represión. Se unieron ya ante el golpe de estado de 1936, y la ayuda de Salazar a los franquistas pasó de facilidades logísticas al envío de voluntarios, los *“viriatos”*.



En 1939, un par de semanas antes de la victoria franquista y previendo el estallido de la Guerra Mundial, firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación –Pacto Ibérico a partir de 1942- 6 meses antes de que empezara, asegurando la neutralidad de la península. El Pacto siguió hasta 1977 apoyándose mutuamente a nivel internacional. Aún con la enfermedad invalidante de Salazar, su sucesor, Marcelo Caetano, fue el único jefe de gobierno extranjero que asistió a los funerales de Carrero Blanco, presidente del gobierno asesinado por ETA (1973).

El terror del franquismo al contagio de la revolución

En un contexto internacional marcado por el alza del movimiento obrero y popular desde el *Mayo Francés* del 68, el *autunno caldo* italiano del 69, la caída de los coroneles en Grecia en julio 74... la Revolución Portuguesa fue un alabonazo a la puerta del decrepito franquismo. **Las tensiones crecieron entre los que proponían apertura para evi-**



tar un proceso similar y el búnquer que exigía mano dura. El último gobierno del franquismo, el de Arias Navarro², osciló entre ambas.

Entre el 25A y la dimisión de Spínola en septiembre, Arias Navarro intentó una **tibia apertura**, con Juan Carlos como jefe provisional del Estado: reforma de la ley de asociaciones políticas «dentro» del *Movimiento Nacional*, y una somera reforma sindical «dentro» del *Sindicato Vertical*. Duró poco el intento y se tambaleó con la sola reivindicación del vasco por el obispo de Vitoria, las movilizaciones contra la ejecución de Puig Antich, y el atentado de ETA en una cafetería de Madrid.

Entre octubre del 74 y fines del 75, se optó por la **represión** tanto frente la lucha estudiantil con el cierre de la Universidad de Valladolid; las movilizaciones obreras contra una inflación del 19%; ante los atentados de ETA decretando el estado de excepción en Euskadi por tres meses; cesando al ministro Pío Cabanillas, por la *“excesiva liberalización”* de los medios... En verano, se había detenido a oficiales de las FFAA de la clandestina *Unión Militar Democrática* (UMD) que, al calor del ejemplo portugués, llegó a reunir 200 oficiales. El fantasma del 25A se agrandaba y hablando de *“blochevización”*, un decreto ley contra el terrorismo fue en la práctica un *estado de excepción* permanente. Las ejecuciones de 5 antifranquistas, con una enorme oleada de protestas dentro y fuera del país, la *Marcha Verde* marroquí que invadió y ocupó militarmente el Sahara,



y la muerte de Franco, en plena “galerna de huelgas” de ese invierno que multiplicaban por diez las de años anteriores, cerraron el año. Aterrado, Arias Navarro, ofreció a EEUU declarar la guerra para aplastar la Revolución de los Claveles.



La represión siguió en el 76 con un muerto en la huelga del calzado en Elda (Alicante), 5 en la del metal en Vitoria... Pero **no había detenido al movimiento obrero**: en julio el rey dimitió a Arias Navarro con un marquesado, y nombró al falangista Adolfo Suarez para evitar, con una reforma, un 25A.

La traición política: de la ruptura a la reforma

El PCE celebró el 25A: con él fortalecía su idea de una ruptura democrática sin enfrentamiento civil. Pero, como la ruptura no podría llegar aquí junto a un levantamiento militar -con un ejército fiel a Franco y sin problemas bélicos-, aprovecharon haber construido CCOO como dirección del movimiento obrero en su lucha antifranquista, para alentar esperanzas en una ruptura pacífica por la movilización de clase. Apenas duró un año. Tras abril del 75, la profundización de la revolución fue un inconveniente para un PCE que apostaba por la moderación y el **eurocomunismo**. El **PCE aceptó la monarquía** tras su legalización en abril del 77. Carrillo diría “La opción hoy no está entre Monarquía y República, sino entre dictadura y democracia”. El **PSOE ya la había aceptado antes** y, con financiación del SPD alemán, logrado que sus siglas y publicaciones fueran toleradas desde marzo del 75.



El último intento de una **ruptura democrática mediante la lucha obrera, fue la huelga general del 12/11/1976** convocada por la COS³ por presión de las bases, con demandas laborales contra Suarez y políticas como la amnistía

y la ruptura democrática. Con un importante seguimiento, logró romper los topes salariales, pero no los objetivos políticos.

La oposición al régimen no se unió hasta marzo del 76 en la *Platajunta*⁴. Pero en octubre, **la mayoría de sus componentes entraron a negociar con Suárez su Reforma Política que buscaba “legitimidad democrática” con un referéndum bajo legislación franquista**. En diciembre, se aprobó con un 94%. Pero no fueron a votar o se abstuvieron 5,5M de electores, más del 24%.

La traición sindical: la concertación social de los Pactos de la Moncloa

Con las tibias reformas de Arias, la ilegal CCOO, participó en las elecciones de representantes obreros dentro del *Sindicato Vertical*. UGT y CNT, se negaron. **CCOO se convirtió en la dirección sindical clandestina, con gran parte de la militancia y la cúpula del PCE**.



Ante el fulgurante ascenso del filocomunista *CGTP-Intersindical* en Portugal, CCOO aspiró a imitarle. Envío cartas a la *Intersindical* felicitándole por el fracaso de los golpes conservadores de septiembre del 74 y marzo del 75, o la de cinco dirigentes desde la cárcel -entre ellos, Marcelino Camacho-, agradeciendo el apoyo en el *Proceso 1001*⁵. La *CGTP-Intersindical* había exigido la «*liberación inmediata*» y realizado una campaña denunciando la persecución sindical. La presión internacional logró la revisión de las penas y que el rey los indultara a cinco días de la muerte de Franco.

CCOO, bajo influencia comunista, siguió los pasos del PCE, siendo más crítico tras abril del 75. Si antes CCOO hablaba de la necesaria “*unidad obrera*” sin matices, luego puntualizó que debía ser una “*construcción consciente y voluntaria de la clase, y no por decreto alguno*” para diferenciarse. El alejamiento de CCOO fue más libio que el del PCE, que congeló relaciones y se desmarcó del PCP. El sindicato mantuvo relaciones incluso en el *verão quente*, condenando “*las actividades terroristas de la reacción portuguesa e internacional*”. Las simpatías de los trabajadores y las bases de CCOO por el proceso luso estaban lejos del *eurocomunismo* del PCE. La colaboración continuó tras la muerte de Franco, cuando ya CCOO se encaminaba a la *concertación social*.

UGT, compensó su pobre implantación con la memoria histórica y el prestigio internacional (fundadores de la CIOSL⁶ y la CES⁷ y únicos españoles). Así, ante la *Revolución de los Claveles* y la unidad sindical por decreto, UGT rentabilizó el temor de parte de la CES a un predominio sindical comunista en la Península, vetando la entrada de CCOO y logrando apoyo logístico y económico de la CIOSL y del DGB alemán, que reforzaron la posición de UGT por la *concer-*

tación. Pero el distanciamiento del proceso luso, cuando era ejemplo para la clase obrera, les hacía ser muy cuidadosos, como en las declaraciones del histórico dirigente de UGT Pablo Castellano en el 76, "La revolución del 25 de abril tuvo -y continúa teniendo- una enorme influencia en los pueblos [...] pero también después ha podido ser utilizada por la derecha española". Y como tampoco se podían menospreciar las simpatías por la Intersindical, UGT junto CCOO y USO, impulsaron en otoño del 76, la citada COS como paso hacia "un sólido y eficiente sindicato unificado", aunque para UGT sólo era una "unidad de acción" para lograr la libertad sindical. Conseguida ésta y **legalizadas las centrales, CCOO y UGT entraron de lleno en la concertación que culminaría en los Pactos de la Moncloa (1977) traicionando los ideales rupturistas del movimiento obrero a cambio de la paz social. Los Pactos fueron firmados por PCE y PSOE pero discutidos, avalados y garantizados sobre el movimiento obrero por CCOO y UGT.**



A la vez, se aprobaba la **Amnistía** -incluyendo los criminales franquistas- (1977) y, atado el movimiento obrero, la **Constitución** (1978). Llach cantaba "No era això companys, no era això, pel que varen morir tantes flors..." Sí, no era ésto por lo que murieron muchas de las 591 víctimas de la *Transición*, luchando por una ruptura que no fue. Los franquistas lo habían logrado gracias a PCE, PSOE y CCOO que amordazaron la lucha para negociar una reforma por arriba para evitar una revolución desde abajo como el 25A.

14/04/2024

M. Esther del Alcázar i Fabregat
Lucha Internacionalista

Notas

1. Grises : Policía Nacional
2. Arias Navarro fue conocido como "el carnicero de Málaga" porque en la guerra y posguerra asesinó a más de 4.000 republicanos.
3. COS: *Coordinadora Obrera Sindical* con CCOO, UGT y USO
4. Hasta entonces PCE y CCOO impulsaron la *Junta Democrática* y PSOE y los maoístas del MCE la *Plataforma de Convergencia*
5. *Proceso 1001*, que en 1973 había condenado a los cinco dirigentes de CCOO a largas penas de cárcel tras su detención en una reunión clandestina el año anterior.
6. CIOSL: *Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres*
7. CES: *Confederación Europea de Sindicatos*
8. "No era esto compañeros, no era esto, por lo que murieron tantas flores..."

Cronología de la

Revolución de los Claveles

1974

Febrero-marzo: Siguen fuertes combates en colonias africanas. El Gobierno cesa a los generales Spínola y Costa Gomes que proponían autonomías. Alzamiento militar fallido de Caldas da Rainha.

Abril: El 25: la emisión radiofónica del Grandola Vila Morena desata el golpe militar. Se ocupan los puntos estratégicos. El Gobierno se rinde a Spínola. La PIDE (policía política) al día siguiente. El Movimiento de las Fuerzas Armadas (MFA) pide a la población que se quede en sus casas: la movilización los desborda. El 26: Junta de Salvación Nacional, con 7 del MFA. Regresan Mario Soares (PSP) y Alvaro Cunhal (PCP).

Mayo-julio: Grandes movilizaciones en las ciudades y en el campo; se organizan comités y ocupaciones de fincas. Spínola presidente de la República y 1er Gobierno provisional (GP), con Soares (PSP) Cunhal (PCP) y Sá Carneiro (Partido Social Demócrata PSD), presidido por Palma Carlos que dimite en julio. 2º GP. Se reconoce la independencia de las colonias africanas.

Septiembre-diciembre: Acuerdos de Lusaka para independencia Mozambique. Guinea-Bissau también. Spínola intenta golpe con el apoyo de conservadores ("Mayoría Silenciosa"), reprimido por trabajadores y militares. Spínola huye a España. 3er GP.

1975

Enero-abril: Maniobras de la OTAN en Lisboa: fuerte respuesta popular. En marzo, divisiones en el MFA. 4º GP. Nacionalizaciones a gran escala y creación del Consejo de la Revolución. El 25 de abril, elecciones constituyentes: vence el PS.

Mayo-octubre: El caso *Renascença* (intento de control de esa emisora de la Iglesia por los trabajadores) provoca manifestaciones multitudinarias por el PS que abandona Gobierno, junto al PSD. En julio, Cabo Verde, Santo Tomé y Príncipe se independizan. Verao quente: acciones violentas contra sedes de partidos de izquierda. 5º GP de sólo 40 días. Septiembre, 6º GP.

Noviembre-diciembre: Independencia de Angola. Intento de insurrección de sectores de izquierda del MFA. La derecha disuelve el COPCON (Comando Operacional del Continente) paraliza nacionalizaciones y reforma agraria. Avanza la contrarrevolución.

1976

Enero-febrero: Enero: acciones terroristas de extrema derecha contra instituciones y personas de izquierda. Febrero: gran manifestación popular en Lisboa por la libertad de los militares del alzamiento de noviembre.

Abril-septiembre: 2 de abril: se aprueba la Constitución de 1976. El 25 de abril: PS vence en primeras elecciones legislativas y en las presidenciales con Mario Soares: devolución de las tierras confiscadas en Alentejo, derogación de la ley de unidad sindical, marginación política del Consejo de la Revolución, desplazamiento del MFA, rehabilitación de políticos salazaristas y liberación de antiguos miembros de la PIDE.

La contrarrevolución democrática se ha impuesto.